



LA FORMA DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS TRADICIONALES

Relaciones con la agricultura ecológica

Marta Somoza Medina

Arquitecta. Máster en Investigación en Urbanismo

Director: Ricard Pié

Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (DUOT) UPC

RESUMEN

El medio rural en el interior de Galicia presenta un rico patrimonio cultural y económico basado en la pervivencia de un territorio construido a lo largo del tiempo y en la presencia de suelos fértiles con condiciones propicias para agriculturas de alta calidad. El estudio plantea definir cuáles son los elementos estructurantes del sistema agrícola tradicional, las características de las formas construidas a él asociadas y sus paisajes, para que a partir de su comprensión se puedan establecer herramientas de planeamiento y gestión. La investigación delimita su ámbito de estudio en la provincia de Ourense, aportando el análisis de dos parroquias incluidas en la reserva de biosfera Área de Allariz, de las que se analizan las estructuras fijas en la evolución, el parcelario y las coberturas introduciendo paralelismos entre ciertas prácticas tradicionales y los principios defendidos hoy por la agricultura ecológica.

Palabras clave: sistema agrario tradicional, agricultura ecológica, paisaje cultural.

ABSTRACT

Galicia's rural interior presents a rich cultural heritage and an economic system based on the survival of built parishes included in the biosphere reserve Área de Allariz, of which fixed structures, parcel and coverage are discussed, introducing issues of plots fragmentation, agricultural system and certain traditional practices. Rural areas within Galicia present a rich cultural and economic heritage based on the survival of a country built over time and in the presence of fertile soil conditions for high quality agriculture. The study raises and defines which structural elements of the traditional agricultural system are, features built forms associated to it and landscapes, so that from this understanding can be established planning and management tools. The research defines their field of study in the province of Ourense, providing analysis of two parishes included in the reserve Área de Allariz, of which fixed structures in evolution, plot and coverage are discussed, introducing parallels between traditional practices and principles defended today by organic farming.

Key words: *traditional agricultural system, organic agriculture, cultural landscape.*

En la página anterior: Zona de viñedos en el borde del caserío de Outeiro de Laxe. Huerto rodeado de muro perimetral, con patatas, viña y árbol frutal en posición central. Foto: Marta Somoza (mayo 2014).

1. LA DEFENSA DE LA TIERRA

La década de los 30 del pasado siglo XX generó, en el mundo de la agricultura, técnicas de explotación de cultivos que, asociadas a corrientes higienistas contrapuestas a economías industriales, recogían modos de hacer tradicionales a los que se incorporaban avances en el conocimiento biológico y agroforestal. La antroposofía inventada por Rudolf Steiner avanzaba un entendimiento del medio como un todo en el que cada pequeña partícula estaría relacionada con el cosmos, asimilando cada granja a un organismo vivo autosuficiente (Steiner, 1924). Se publican tratados de agricultura que relatan experiencias profesionales en las que predomina un claro enfoque humanista, que constituirán la base ideológica y técnica de movimientos conocidos como agricultura orgánica o ecológica, agricultura biodinámica o agricultura natural. Sir Albert Howard buscará en *Un testamento agrícola* (1940) llamar la atención en el cuidado de la fertilidad de la tierra como base de una agricultura continuada, al tiempo que Lady Eve B. Balfour defenderá la máxima que relaciona la salud de las personas con la salud del suelo: "the health of man, beast, plant an soil is one indivisible whole" (Balfour, 1943).

En esta misma línea de establecer prácticas basadas en un desarrollo del territorio equilibrado y sostenible en el tiempo, la U.N.E.S.C.O ha creado desde 1976 la figura de Reserva de la Biosfera con objeto de conciliar el desarrollo económico con la preservación de recursos naturales, diversidad biológica y valores culturales. El reconocimiento internacional de la presencia de ecosistemas de interés en una zona determinada queda reforzado con la colaboración de los gobiernos estatal y municipal para fomentar el equilibrio entre la explotación agroganadera o silvoforestal, la protección del medio ambiente, el ocio y el turismo, con una significativa participación de la comunidad local.

Galicia, en el noroeste de la península ibérica, propone y recibe entre 2002 y 2013, la declaración de seis reservas de la biosfera que se extienden sobre más de 7.000 Km² e incluyen a 64 municipios, cifras que representan un cuarto del total del territorio gallego y un 20% de sus ayuntamientos. Las reservas, que se extienden por valles fluviales, montaña y en menor medida frente litoral, presentan una zonificación que gradúa diferente voluntad de protección, siendo las zonas núcleo (en torno al 15% de la superficie delimitada) las que se consideran portadoras de mayor riqueza ecológica, a pesar de que la declaración por sí misma no introduzca ninguna figura legal que respalde dicha protección.

2. GALICIA: MATERIA Y USO

Las montañas gallegas, cuyas formas redondeadas remiten a un antiguo origen de hace más de 600 millones de años, forman un armazón que estructura el país, distinguiendo tres grandes bloques entre los que se abre paso el río Miño: las sierras situadas al sur y sureste, que forman pantallas de hasta 2000 metros de altitud que aíslan la región del resto de la península; la Sierra de Xistral al norte y sus prolongaciones, que forman la divisoria de aguas entre el Cantábrico y el Atlántico, y la dorsal en la zona centro occidental, que sirve de divisoria entre los ríos que llegan al Atlántico y los afluentes del río Miño.

Esta superficie suavemente arrugada genera una gran multiplicidad de lugares habitables que han sido ocupados a lo largo del tiempo por sucesivos pobladores. La cultura megalítica, en el tercer milenio a.C. se asienta en las franjas costeras y se adentra hacia el interior siguiendo el curso de los ríos (Eguileta, 1999), formando poblados temporales, dedicados a la recolección, la caza, la ganadería de trashumancia estacional y a una elemental agricultura cerealística que se desarrollaría desplazándose continuamente hacia nuevos suelos. Los túmulos funerarios ubicados en las crestas de las montañas actuarían como hitos visuales de referencia para los poblados itinerantes dedicados a la explotación extensiva del territorio circundante (Menéndez de Lurca, 2000). En la época castreña, a partir del siglo VIII a.C., los asentamientos se hacen estables y presentan murallas y fosos defensivos, ocupando en continuidad el territorio gallego, con asentamientos distanciados entre sí de forma regular, conectados por caminos y entre los que se establecen relaciones visuales desde las cumbres de sus enclaves. Se trata de poblaciones que ya desarrollan la agricultura (cereales y legumbres) y la ganadería. Parte de estos recintos se abandonan a partir del siglo II y se inicia la formación de aldeas centrales con caseríos que crecen agregados hasta cierto momento de consolidación (siglos VIII a X) a partir del cual se generarían nuevas aldeas, siguiendo un proceso cíclico de crecimiento celular en el que el hábitat agregado evolucionaría hacia un hábitat polinuclear (Sánchez Pardo, 2010).

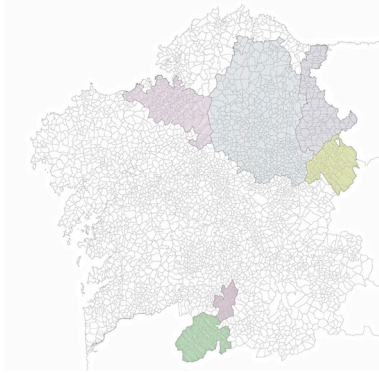
Las comunidades que pueblan estos lugares se organizan en parroquias, de las que ya existen datos en la Parochiale del año 569 del rey suevo Teodomiro, en la que se recoge el reparto de iglesias a administrar por los obispos y que podría interpretarse como una enumeración de los territorios ocupados por las diferentes tribus antes de la dominación romana, concluyendo la hipótesis de que no fue la iglesia la que hizo a



Orogenia hercínica sobre un mapa actual. Galicia está situada en el noroeste de la península ibérica, en el extremo más occidental de la europa continental (Finis terrae). http://es.wikipedia.org/wiki/Orogenia_varisca

Mapa autonómico. Galicia. La ipsometría utiliza colores verdes (gradación de oscuro a claro) para altitudes en 0-500 metros, y ocres (gradación de claro a oscuro) para altitudes entre 500 y 2.100 metros. Ministerio de Fomento. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. <http://www.cnig.ign.es>





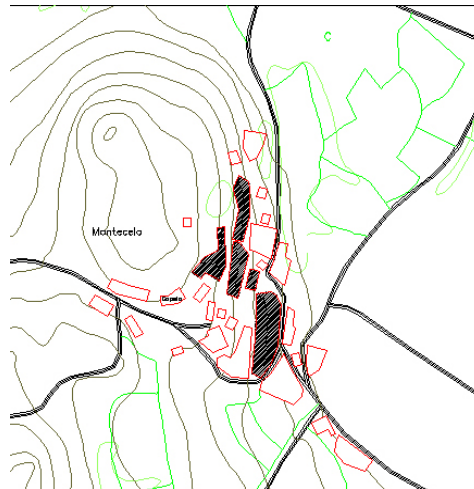
Reservas de la Biosfera en Galicia. Al sur, en color burdeos, R.B. Área de Allariz. Mapa elaborado por la autora a partir del Mapa de parroquias de Galicia. (García Pazos, 2009).

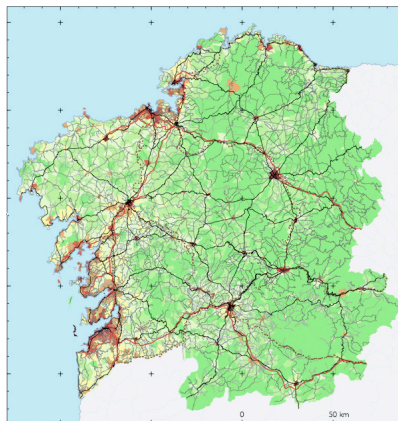
la parroquia, sino que ésta ya existía como forma de agrupación de una colectividad. (Fariña Jamardo, 1996).

La parroquia comprende un espacio que abarca la superficie necesaria para el sustento de una vecindad y se puede entender como la unidad de explotación básica del territorio (Dalda, 2004). La dimensión de esta unidad así como el volumen de población a la que sustenta varía en función de la fertilidad del terreno, siendo de amplia superficie en las zonas de montaña, normalmente con una única aldea de caserío concentrado, y de menor superficie en los valles y en la costa, con varios lugares poblados que se encuentran repartidos en el espacio. Este grado de concentración-dispersión de los lugares poblados va acompañada de una red de caminos locales que los conectan entre sí, que presenta, de forma correlativa, diferente grado de densidad, dotando al territorio al que sirve de menor o mayor conectividad y accesibilidad. Por otra parte, la parroquia se caracteriza por presentar uno o más polos en torno a los que gravitan los caseríos, principalmente la iglesia y el campo de la fiesta, que han sido erigidos y administrados en un primer momento por la comunidad y que constituyen todavía hoy sus principales espacios de reunión.

En este contexto, la investigación propone un acercamiento al territorio de la Galicia interior, caracterizada por el abandono progresivo de un espacio que hasta mediados del siglo XX

Lugar de Montecelo. Parroquia de Boullosa. Municipio de Baltar. Ourense. Fuente: autora, 2005.





Izquierda: Mapa de parroquias de Galicia. En GARCÍA PAZOS, F. (coord.) (2009). A parroquia en Galicia. Xunta de Galicia.

Derecha: Modelo de densidad. Gradación de colores marrón – rojo - naranja para densidades entre >3000 a 200 habitantes/Km²; amarillo - verde claro - verde oscuro para densidades entre 200 a <25 hab./km². Están representadas las principales vías de circulación. Modelo de densidade proposto. En DALDA, J.L. (coord.) (2006). Cidade difusa en Galicia. Xunta de Galicia.

había gozado de plena vigencia, si bien los fenómenos migratorios ya apuntaban a cierto agotamiento del sistema económico basado en la agricultura y ganadería de autoconsumo.

La actual distribución de la población en las ciudades, en el corredor del eje atlántico y en ciertas villas capitales de municipio dibujan un territorio “demográfica y productivamente débil y en crisis” (Dalda, 2006: 64) que se extiende por la casi totalidad de las provincias de Ourense y Lugo, y las tierras altas orientales de Pontevedra, con densidades inferiores a los 25 habitantes por km².

Dentro de esta extensa superficie hay zonas que conservan la estructura construida del territorio tanto en lo que se refiere a los caseríos de las aldeas como a las formas organizadoras de su sistema agrario, y son una prueba verificada de la capacidad productiva de la base que le sirve de soporte.

Pues si bien, según un estudio de la Unión Europea (Lázaro, 2002), sólo el 14%, del suelo gallego se destina a cultivos (4.170 km²) dentro del 91% que suma junto con el terreno forestal (62%), y los prados y pastos (15%), no debemos olvidar que en el sistema agrícola gallego tradicional, el monte y los prados integran también la unidad de explotación, aportando el alimento para el ganado, la base del estiércol y la leña (Bouhier, 1979). Este mismo estudio define como deficiencia estructural del sistema agrario la pequeña dimensión física de las unidades productivas y la elevada fragmentación en parcelas. En este sentido es conveniente señalar que el campesinado se hace con la propiedad de las tierras a principios



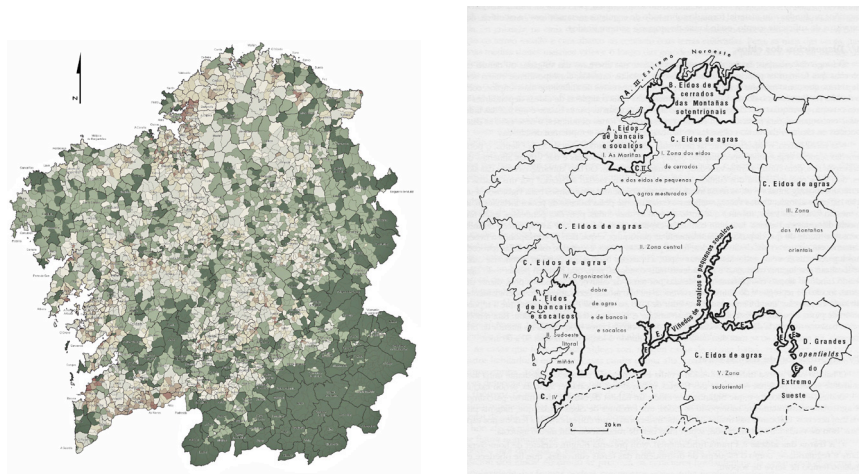
Aldea de Salón. Parroquia de Moldes. Municipio de Boborás. Caserío con cultivos aterrazados, Pasal sobre arroyo, paso por debajo de una casa, escalera a la aldea. Fuente: autora (2005)

Lugar de Salón. Parroquia de Moldes. Municipio de Boborás. Organización del cultivo en bancales. Fuente: SIXPAC (2014).

del siglo XX, pues en Galicia la desamortización de 1836 se desarrolló con gran lentitud y derivó únicamente en un cambio de titular de los perceptores de las rentas gravadas sobre las explotaciones y no a la propiedad plena en sí. Se trata de explotaciones que incorporan ya un parcelario fragmentado -del orden de 32 parcelas por explotación a mediados del siglo XVIII (Villares, 1982)- que proceden de dominios directos eclesiásticos en su mayoría, cuya explotación es gestionada a través de contratos (foro) perpetuados varias generaciones con el campesinado. La fragmentación parcelaria responde entonces a causas no recientes y podría estar justificada por la necesidad de cada explotación de aunar los diversos tipos de producción en un sistema que defiende las aptitudes de cultivo específicas de que cada lugar: huerta, labradío, prado, pasto, monte bajo, monte alto.

Actualmente la provincia de Ourense registra, según el nomenclátor del INE, en torno a 4.100 entidades, de las que casi la mitad cuentan con una población inferior a 26 habitantes (2013). La morfología de estas aldeas ha sido clasificada por varios autores atendiendo a la relación entre las construcciones y los vacíos intercalares de cada agrupación: aldea nuclear o polinuclear (con caserío denso o claro), aldea nuclear en nebulosa y parroquia en enjambre con o sin aldea núcleo, concluyendo en cualquier caso el predominio de tipos intermedios y de transición (Fariña Tojo, 1980). La diversidad afecta también a la configuración de espacios públicos de cada aldea, indicador de la riqueza y relaciones sociales de cada entidad en el pasado, desde barrios en los que apenas hay espacios para el trabajo en común (eras, molinos y hornos) a conjuntos en los que el caserío se organiza en torno a una plaza, el agua es conducida por canales de piedra a una secuencia de fuentes que matizan el espacio público y se construyen escaleras en algunos caminos de





Las agrupaciones de casas se construyen siguiendo lógicas de uso que sirven de norma vecinal. La línea que separa el espacio privado del público se ensancha en un espacio de transición ocupado por escaleras exteriores y solanas, corrales de acceso y soportales. Esta organización regulada por la tradición y el uso tiene su reflejo también en el modo de gestionar y construir el territorio circundante. En la provincia de Ourense se diferencian cuatro tipos de sistemas agrarios: agras (grandes bloques de parcelas cerradas con un sólido muro común, con reglas de rotación obligatoria y de cerramiento de las entradas), bancales y socalcos, viñedos en bancales y grandes pastos en campos abiertos (Bouhier, 1979). Las formas geográficas y tipos de suelo son importantes condicionantes para la constitución de cada uno de ellos, así como también las culturas de los distintos pueblos fundadores y su evolución histórica.

3. LA HERENCIA DE LAS FORMAS

El acercamiento que proponemos analiza la forma construida en dos parroquias allaricenses a partir de documentos históricos y trabajo de campo, para reconocer geometrías propias y elementos estructurales del territorio y avanzar en la comprensión del uso, reconociendo ciertas equivalencias con los principios de la agricultura orgánica.

Izquierda: Mapa de densidad de poblamiento. Gradación de colores verde oscuro - verde claro para valores entre 0 a 3 entidades/km²; amarillo - ocre para valores entre 3 y más de 25 entidades/km². RODRÍGUEZ GLEZ, R. (2009). A parroquia galega na modernidade territorial. En GARCÍA PAZOS, F. (coord.), A parroquia en Galicia (205-223). Xunta de Galicia.

Derecha: Distribución de los tipos de organización de tierras de cultivo. Bouhier, 1979

Arroyo en el fondo de Ducí, pasal de piedra y camino a Outeiro de Laxe. Fuente: autora (2014).



Arroyo de A Padela cerca de Valverde, con el Outeiro da Luna al fondo. Fuente: autora (2011)



Outeiro de Laxe, Santa Mariña y Laioso. Parroquia de Santa Mariña de Augas Santas. Fuente: autora (2008, 2011, 2014).



Allariz, situada en la Galicia sudoriental, dentro del dominio del sistema de agras (Bouhier, 1979), presenta un enclave que limita al norte con la depresión de Ourense y al sur con la depresión de la Limia, y es atravesado por el curso alto del río Arnoia que forma un eje de dirección este-oeste a partir del cual se eleva la topografía del terreno en dirección norte y sur hacia las depresiones que forman su límite. El relieve se caracteriza por constantes desniveles, donde se suceden con cortas distancias pequeños valles, colinas, planicies a media ladera, cerros y caminos de escorrentías. El clima es oceánico continental o mediterráneo húmedo, con temperatura media anual de 11° y una importante pluviosidad de 1.038 mm (litros/m²) al año, con mínimo estival y máximo invernal (de Juana, 1996). La presencia del agua llega de pequeños arroyos y bolsas de agua subterránea que cada aldea administra a partir de tanques de almacenamiento desde los que parten canales de riego abiertos sobre el terreno.

La posición de esta área, entre la región Mediterránea y la Atlántica, ha favorecido su declaración en 2005 como reserva de biosfera, donde las coberturas vegetales representativas son los mosaicos de prados y cultivos separados por manchas arboladas, los bosquetes mixtos de robles y melojos, los prados de siega de baja altitud, los bosques aluviales de alisos y fresnos, los brezales y matorrales de la zona templada, las formaciones herbosas naturales y seminaturales y ciertos hábitats de agua dulce (Ramil, 2012). La posición de esta área, entre la región Mediterránea y la Atlántica, ha favorecido su declaración en 2005 como reserva de biosfera, donde las coberturas vegetales representativas son los mosaicos de prados y cultivos separados por manchas arboladas, los bosquetes mixtos de robles y melojos, los prados de siega de baja altitud, los bosques aluviales de alisos y fresnos, los brezales y matorrales de la zona templada, las formaciones herbosas naturales y seminaturales y ciertos hábitats de agua dulce (Ramil, 2012).

3.1 Las aguas santas salientes

La parroquia de Augas Santas (872 hectáreas, 10 lugares, 184 habitantes) está situada en el borde de un macizo elevado entre las depresiones de los ríos Barbaña y Arnoia, formando al norte un escalón de notorio desnivel (125 metros), con altitudes que oscilan entre los 360 m en la ribera del río Cerdeiriño al norte y los 660 de los montes que flanquen la parroquia por el sur, cuyas crestas conforman la divisoria de aguas entre los dos valles.



Aldeas de Santa Mariña, Armea, Ducí, Laioso y Vila. Fuente: <http://www.goolzoom.com/> (consulta: 20/04/2011).

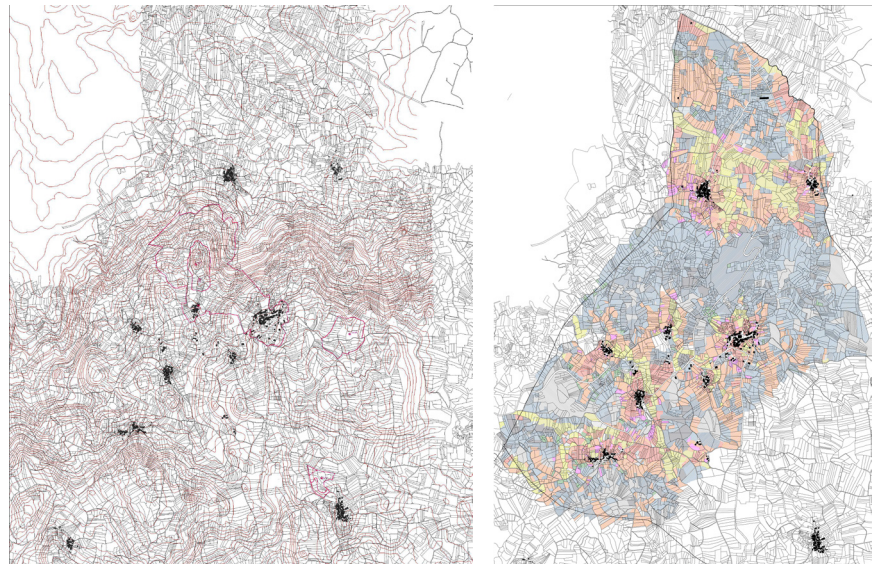
Hay 10 lugares, que presentan diversa morfología: núcleos de caserío denso y desarrollo lineal (Santa Mariña, Souto, Turzás), otros con desarrollo en torno a un cruce de caminos (Laioso, Outeiro de Laxe), pequeños barrios (Armea, Ducí, Vila, Tosende) y el casal aislado (Pazo).

Este territorio es atravesado por caminos históricos de largo recorrido, cuyo tránsito de viajeros y mercancías hubo de generar cierto carácter urbano tanto en lo que fue la citania de Armea (castro fortificado de gran tamaño) como en la actual cabeza parroquial -Santa Mariña- (basílica románica, variedad de oficios, mercado, pazo de verano del obispo orensano, ...).

La parroquia actual procede de la unión tras el antiguo régimen (s. XVIII) de parte del coto de Santa Marina de Aguas Santas (de jurisdicción real), y los cotos de Turzás (del señorío del castillo de Allariz), Tosende (del señorío del pazo de Santa Marina) y de Martín de Puga (el propio pazo). Suman en 1752, 148 familias, 148 viviendas, 267 construcciones auxiliares (almacenes y establos) y 40 ruinas e infraviviendas. En 1844 tiene 795 “almas de comunión”. El catastro de la Ensenada describe una producción de hortalizas y legumbres, cereales, lino y vino; prados, sotos de castañas, montes bajos y montes altos (principalmente de robles). Los ganados son de tipo vacuno, ovino, porcino y caprino. Los pueblos usan en común varios montes para pasto. En 1845, Madoz hace también una relación de productos cultivados en la parroquia añadiendo a la lista anterior patatas, cebada, y frutas; y mencionando la caza de conejos y perdices.

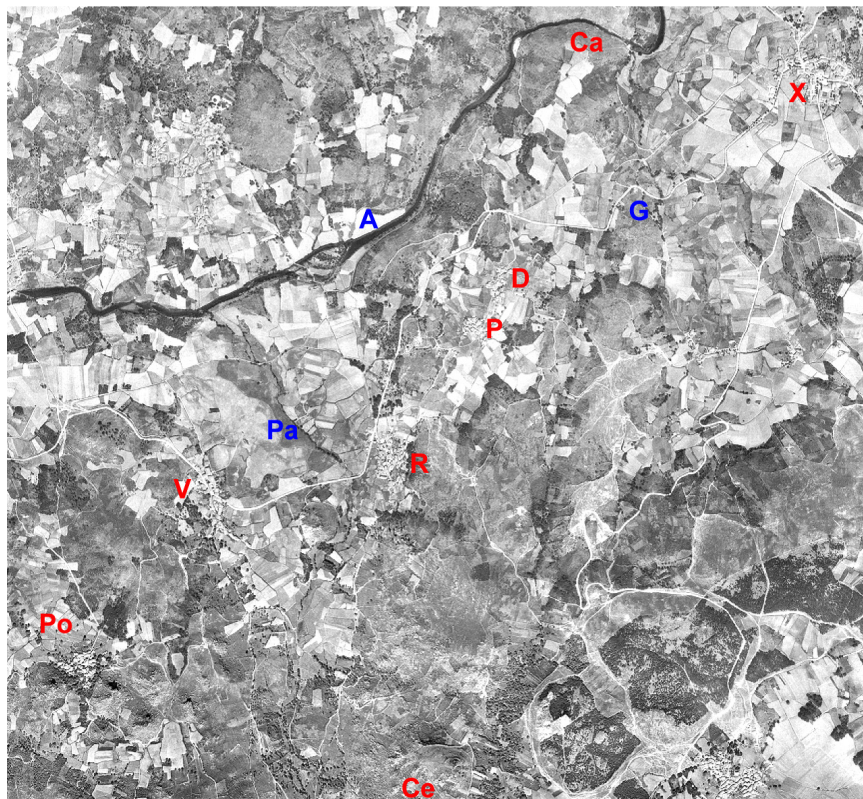
Hoy, en la parroquia de Augas Santas, se observa una primera franja de prados y tierras de labor al norte, a lo largo de la cuenca del río Barbaña, a la que siguen una serie de aldeas de tamaño medio que se mantienen a una misma cota (380 m) al pie de las elevaciones montañosas que forman a continuación un escalón que separa el valle de la zona alta, ocupado por bosques de pinos y robles y zonas de matorral. Sobre este escalón sigue una zona bastante llana (560 m. de altitud) en la que se distribuyen la mayoría de los caseríos de la parroquia, rodeados de áreas de cultivo. El terreno continúa subiendo hacia el sur, dejando una zona de cultivos de poca pendiente, hasta que hacia la cota 600 vuelve a aparecer otra cadena de asentamientos rodeados de cultivos y una última franja de pendiente acusada, ocupada con bosques y zonas de matorral, que contiene la divisoria de aguas entre los valles del río Barbaña y del río Arnoia.

Parroquia de Augas Santas: topografía-caseríos-parcelario y cultivos. Se señala con un polígono rosa la posición de la antigua citania de Armea. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía digital y del catastro de la riqueza rústica de 1957.



Aldea de Santa Mariña. Fuente: autora (2008)





Parroquia de Santa María de Requeixo de Valverde. Municipio de Allariz. Fuente: Vuelo americano, hoja 226 (1956). La foto muestra el río Arnoia al norte (A), el arroyo de A Padela (Pa) y el arroyo de Gorda (G), las aldeas de la parroquia Valverde (V), Requeixo (R), Pacifios (P) y Desder (D); el castro de Cerdeira (Ce) y otro posible castro (Ca) sobre un meandro del río Arnoia; la aldea con yacimiento de época romana en A Portela (Po) al este, y al oeste el Monasterio de origen altomedieval de de Xunqueira de Ambía y la villa que se forma alrededor de él a partir del siglo XVI (X).

El centro social de la parroquia se emplaza en la aldea de Santa Mariña, con la iglesia basilical ocupando el centro del caserío, y con un espacio libre llamado “campo” a continuación del atrio, en el que se sitúan hórreos, era, lavaderos y fuente. En los bordes de la aldea se ubican eras, pajares y horno, en su mayoría de uso comunitario, en los que se desarrollaban actividades ligadas a la agricultura. Las casas presentan diferentes tipologías tradicionales, con distinto grado de apertura del espacio privado al público: casa con acceso desde corral compartido por varias viviendas, casa con corredor (balcón en la primera planta normalmente orientado al oeste, con estructura de madera), casa con solaina (balcón con estructura de piedra), casa con zaguán (retranqueo cubierto en la zona de entrada), casa



Aldea de Valverde vista desde el castro de Cerdeira.
Fuente: autora (2014).

con escalera de piedra (acceso exterior a la planta alta vividera), casa con patio cerrado por muro y casa de volumen prismático (sin espacios intermedios abiertos al exterior).

3.2 El rellano del valle verde

La parroquia de Requeixo de Valverde (349 hectáreas, 4 lugares, 142 habitantes) está emplazada en una ladera sobre el río Arnoia que incluye además una pequeña vaguada de un arroyo menor (A Padela) y otra línea de desagüe intermitente que funciona como límite oriental (Gorda). Entre estas dos líneas de agua se eleva un brazo montañoso con colinas sucesivas y altiplanos, con altitudes que oscilan entre los 440 metros a la orilla del río y los 754 metros en el Outeiro do Castro. Las tierras de cultivo ocupan el fondo de la vaguada de la Padela y el rellano de mayor extensión en la cadena montuosa; el monte y los bosques se desarrollan donde las pendientes son más acusadas, ya sea en las cotas más altas o sobre la ribera del río Arnoia; los prados se extienden en las zonas de menor inclinación, con el nivel freático muy superficial o con dificultades en la evacuación de las aguas de escorrentía.

La parroquia ha sido recorrida históricamente siguiendo tres vías longitudinales en torno a las cuales se engarzan los caseríos: el camino de fondo y de ribera, a lo largo del río Arnoia, el camino de cota que se corresponde a la traza del camino real, y el camino del medio, a media altura del valle (cotas 500 a 525), uniendo los caseríos de la parroquia (Eizaguirre, 1990). La red secundaria, en contraposición, se caracteriza por trazados curvilíneos que generan formas almendradas, sin asimilarse claramente a esquemas geográficos. Las características morfológicas de los núcleos varían entre la agrupación de casales y casas adosadas con patio (barrios de Paciños y Desder), la aldea de caserío compacto con el eje perpendicular a las curvas de nivel (Requeixo) y la aldea bipolar de edificaciones encadenadas en desarrollo lineal a lo largo del camino y la casa grande con sus huertos y prados (Valverde). La parroquia de Requeixo procede de la unión tras el antiguo régimen del lugar de Valverde (jurisdicción del castillo de Allariz) y la feligresía de Requeixo (jurisdicción del obispo de Valladolid) que agrupa la aldea de Requeixo y los barrios de Paciños y Desder. A mediados del siglo XVIII, la relación entre construcciones (236) y unidades familiares que las habitan (118), denota una diversidad de uso de los recintos, en general de superficies

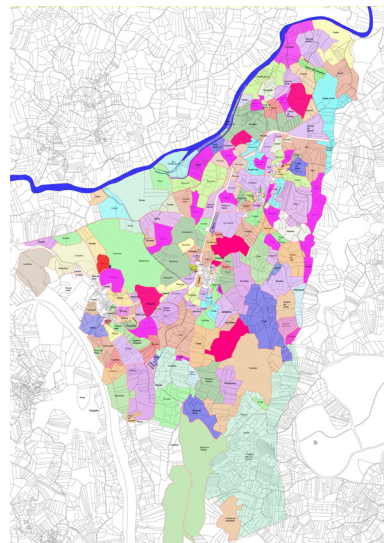
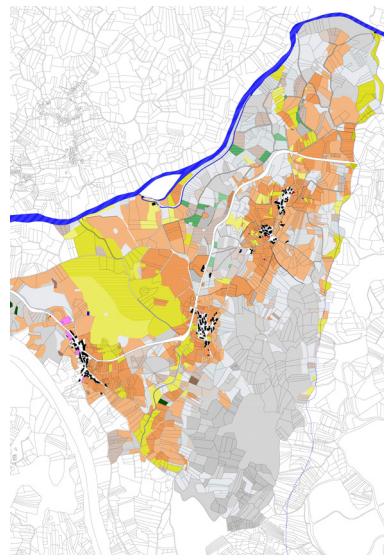
inferiores a 50 m², con una o dos plantas, que se corresponderían, tal como explica el registro fiscal de edificios y solares de 1947, a viviendas con establo en la planta terrena, a almacenes -bodegas, pajares y leñeras- y a fábricas de curtidos. Las tierras son de lino y cereal; huertas que producen berzas, habas, calabazas, garbanzos, cebollas; prados en los que se recoge hierba; pastos; sotos de castaños; montes que producen esquilmo; y dehesas que producen leña. Se diferencian tierras de regadío y secano, y tres calidades, según el número de cosechas al año y la necesidad y frecuencia de la puesta en barbecho para descanso de la tierra. El ganado es de tipo vacuno, ovino, caprino y porcino. Los habitantes disfrutaban en común de algunos montes para pasto y de un horno común, con 6 robles y 2 castaños. Además hay ocho molinos hidráulicos para moler el grano (Catastro de la Ensenada, 1752).

Un análisis más detallado se obtiene al estudiar el catastro de la riqueza rústica de 1957 consistente en un inventario de fincas clasificadas por polígonos de los que se describen linderos, pagos o parajes que comprende y las superficies totales y de cada parcela. El ámbito analizado se centra en Paciños y Desder, si bien los comentarios son extrapolables a ambas parroquias:

- La topografía principal de ladera de valle abierto se ve alterada por pequeñas colinas y cambios de pendiente que generan un reparto de cultivos no geometrizado, con islas y bordes de tierras dedicadas a monte bajo entre las extensiones de cereal.

- Cada lugar recibe un nombre cuyo significado puede hacer referencia a la presencia de determinados árboles (Figueira, Souto, Nogueira, Abelaira), a tipos de cultivos (Bacelar, Liñar, Viñal, Cabasal), a la presencia de agua (Charquiño, Corgo, Fonte do Santo, Fonte da Lama), a morfologías agrarias (Agro, Bousa, Lameiro, Cortiña), a características geográficas (Outeiro, Chaira, Penedas, Penalonga), a construcciones (Fábrica, Forno, Muíño, Castro) e incluso a circunstancias históricas locales (Forca, Pao de Taray, Torre). El microtopónimo puede referirse a una única parcela (Poula do bosque) o a varias parcelas, con superficies totales que oscilan entre 0,2 (Tear) y 13,8 hectáreas (Cabadas).

- Los terrenos han sido trabajados formando bloques aterrazados, contenidos por muros de mampostería de granito de alturas variables a lo largo de su trazado, entre los 0,6 y los 2,4 metros de altura. La formas curvas y globulosas de estas terrazas marcan los caminos de



Parroquia de Requeixo: cultivos y lugares con microtopónimo. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía digital y del catastro de la riqueza rústica de 1957.



Zona de viñedos en el borde del caserío de Outeiro de Laxe, con el Monte de Arnea al fondo. A la izquierda de la vista general y en primer plano, huerto rodeado de muro perimetral, con patatas, viña y árbol frutal en posición central. Fuente: autora (mayo 2014).

Prados al norte de Valverde a travessados por el arroyo de A Padela antes de llegar al río Arnoia. Se aprecia en las montañas el corte producido por el paso de la autovía Madrid-Vigo. Fuente: autora (2010)



acceso y los cursos de agua de caudal intermitente. La red de caminos se caracteriza por enlaces en los que se encuentran tres vías, largos trazados perpendiculares a las curvas de nivel, lindes contruidos con muros de los que al menos uno es contenedor de tierras y anchos que permiten el paso del carro.

- El cultivo predominante es el centeno, capaz de resistir heladas intensas y adaptado a la acidez de los terrenos. La mayoría de las parcelas se inscriben como de secano, si bien la presencia de dos arroyos y varias fuentes hacen pensar en algún sistema de regadío estacional.

- Entre las tierras cultivadas a centeno se intercala algún prado para obtener hierba cortada para la alimentación del ganado, si bien el porcentaje que representa su superficie es pequeño.

- Los terrenos dedicados a monte bajo, pasto y tojal, encargados de suministrar alimento para el ganado, leña y esquilmo para elaborar el abono, se ubican en las tierras más duras, ya sean altas (cerros y cumbres) o bajas (meandros del río), en ocasiones rodeando la tierra a centeno o salteados entre ella. La misma parcela puede repartir su superficie entre las tres especies, garantizando la diversidad necesaria en cada explotación.

- El parcelario es fragmentado, con superficies menores a 63 m² y superiores a 13 Ha., correspondiendo en general las de mayor superficie a las zonas de monte. La explotación que trabaja y alimenta a una familia agrupa varias parcelas, lo cual garantiza el sustento anual en un sistema caracterizado por el policultivo y la necesidad de intercalar años de descanso (barbecho).

4. LA RIQUEZA DEL SUELO

El sistema agrícola tradicional, basado en el aprovechamiento de los fragmentos de suelo fértiles agrupados en bloques de parcelas que dejan libres ciertas extensiones de matorral y pasto para el alimento del ganado y el abono de la tierra, marcó la dimensión de la trama de asentamientos, dispersa desde una perspectiva urbana, pero al mismo tiempo organizada, consolidada y limitadora de nuevas fundaciones. Esta ocupación difusa del territorio ha permitido elaborar un sistema agrícola sostenible, donde el cuidado de la fertilidad de la

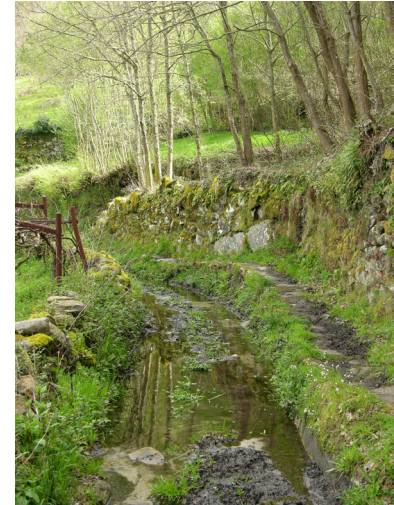
tierra ha erigido al suelo cultivable como la base permanente en la evolución del territorio, pivotando a su alrededor la posición de los pequeños caseríos, ya fueran itinerantes, emplazados en los cerros o posteriormente en la proximidad de las vías territoriales desde las que se administraba seguridad y control.

A mediados del siglo XX, el medio rural era asimilable a un organismo autosuficiente, en el que cada parte dependía del buen comportamiento del resto, asignándole diversas funciones que se superponían en el uso: el monte bajo producía esquilmo (tojo, brezo, retama) que mezclado con el estiércol del ganado formaba el abono para fertilizar los campos; de los prados encharcados se recogía la hierba para alimentar al ganado en invierno; en verano los cultivos se regaban con agua de lluvia recogida en el monte, almacenada en pozas y minas y conducida a lo largo de los caminos o a través de las tierras; de las huertas se obtenían hortalizas, legumbres y de sus árboles frutales, frutas; de los sotos se recogían castañas, de los robledales bellotas y madera. Todo tenía una utilidad y cada parte era esencial para las otras partes.

La fragmentación del parcelario, que ha respondido al uso que el sistema de cultivo demandaba, ha permitido: la alternancia de cosechas de verano y de invierno, la rotación y el barbecho; la diferenciación de áreas según sus cualidades y la suma de funciones necesaria para la autosuficiencia de la explotación (huertos, *nabeiras*, *leiras*, monte, *herdades*, bosques, *soutos*,...); la dimensión adecuada para asegurar la puesta en producción; la regulación de las condiciones de soleamiento y riego; la regeneración del humus; y el control de la erosión por lixiviación.

El sistema tradicional de explotación del medio ha favorecido además el mantenimiento de una rica biodiversidad de flora y fauna. La cultura popular reconoce la influencia positiva de ciertas especies de hierbas, arbustos y árboles emplazados en los bordes de los cultivos (gramíneas, laureles, olivos, ...), así como los usos curativos de plantas que se encuentran en el sotobosque y en el monte bajo (romero, tomillo, malva, ...). También ha sido potenciada la diversidad de plantas, animales e insectos para garantizar la obtención de productos que complementan la dieta campesina: miel, caza menor (conejos, liebres, perdices, ...), setas y frutos silvestres (moras, frambuesa, grosella, ...).

Ciertas prácticas de este sistema tradicional son compartidas por la agricultura ecológica,



Pasal sobre el camino en Requeixo. Fuente: autora (2010)

Laga en Requeixo. Fuente: autora (2010)





Imágenes de lugares de la parroquia de Requeixo. Los muros delimitan bloques de parcelas o propiedades individuales y sirven para modelar el terreno formando aterrazamientos más o menos pronunciados. Fuente: autora (2014).

que defiende la protección del medio ambiente y de la biodiversidad, al tiempo que comporta mecanismos para evitar procesos de degradación del suelo y cambio climático. De forma particular, el respeto al medio ambiente se refiere a la protección de la tierra como recurso natural, cuya fertilidad y composición se ven alteradas por la actividad agrícola, introduciendo métodos para mejorar su estado a través del suministro de nutrientes adecuados, la mejora de su estructura y la gestión eficaz del agua.

En términos de la agricultura ecológica, el sistema tradicional aprovecha los recursos del sitio, obteniendo en la misma explotación el alimento para el ganado y el estiércol para la fertilización, respetando ciclos naturales y utilizando procesos de producción biológicos y mecánicos.

Las prácticas tradicionales asimilables a las medidas propuestas por la unión europea para reducir los procesos de degradación generados por la erosión del agua, la compactación y la reducción de la materia orgánica y de la biodiversidad (reducción del carbono orgánico del suelo) (Hubertus, 2009), son:

- para el caso de erosión del suelo y pérdida de nutrientes por el lavado de corrientes de agua superficiales, la movilidad de las partículas se reduce generando de forma continuada coberturas sobre el suelo con especies apropiadas a las condiciones climáticas de cada período estacional, evitando que el suelo quede desnudo en invierno: campos de leguminosas en barbecho y cultivo de forraje sembrado a finales de otoño tras la cosecha del cereal, que se recoge en verde antes de que la avena o centeno espigue. También reduce este tipo de erosión el restringir los cultivos en hilera (patatas, puerros, maíz, ...) a zonas sin pendiente o con la dirección de los surcos paralelos a las curvas de nivel.

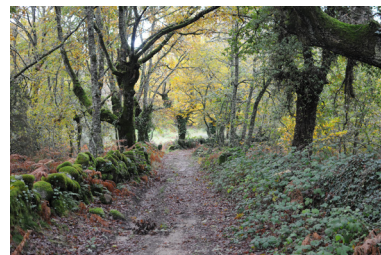
Otros medios efectivos para frenar las corrientes de agua superficiales mejorando la infiltración y la retención de agua, son la creación de terrazas que reducen la pendiente y cortan largas distancias de escorrentía, la plantación de franjas amortiguadoras de hierba y arbolado, y la construcción de muros, diques, acequias de ladera y estanques de retención del agua, facilitando el depósito de sedimentos provenientes de aguas de lluvia.

- Para combatir la degradación por pérdida del carbono orgánico con objeto de favorecer la fertilidad del suelo y mitigar el cambio climático, el principal método para incrementar su almacenamiento es la práctica que defiende la agricultura de conservación consistente en la

ausencia o reducción de labranza, con métodos manuales de arado con aperturas de poca profundidad, prácticas de perforación vertical directa en la siembra y el empleo de especies capaces de florecer sobre camas gruesas de sembrado. También mejora el contenido de materia orgánica la protección de la superficie cultivada con los restos vegetales de la cosecha anterior, la rotación de cultivos, la creación de praderas, la no eliminación de ciertas hierbas silvestres y el intercalado de cultivos de cobertura tras el principal, antes del invierno. Los residuos de estas coberturas son beneficiosos para el depósito de materia orgánica, al tiempo que proveen de nitrógeno al suelo para la siguiente cosecha y mitigan la contaminación por lixiviación de nitratos mediante la adopción de nitratos residuales en el suelo. En el caso del uso de abono verde, el sembrado de leguminosas como cultivo de cobertura sirve para fijar nitratos y fósforo, CO₂ y secuestrar el carbono del suelo (Lacasta: 2003), además de interrumpir ciclos de malas hierbas y plagas.

- La mejora de la estructura del suelo se alcanza con el uso de abonos orgánicos, elaborados a partir del estiércol del ganado mezclado con el esquilmo obtenido en las parcelas de monte bajo (tojo, brezo, ginesta), donde vuelve a jugar un papel importante el segundo cultivo de cobertura del que se recoge el forraje para el alimento de los animales. También es beneficioso el empleo de métodos manuales para la labor, con escasos recursos mecánicos y ausencia de uso de herbicidas, manteniendo la biodiversidad por encima y por debajo del suelo (lombrices de tierra, escarabajos peloteros y estafilínidos y arañas), y donde las semillas que se siembran han sido producidas en los semilleros, instalados en los patios de las casas, tratándose en general de especies autóctonas.

- La sobreexplotación y la compactación del suelo es evitable con el aprovechamiento de parcelas dedicadas a pastoreo fragmentadas con distintos usos, dando tiempo a que éste se recupere y evitando la pérdida de nutrientes. Esta división de usos dentro de la misma parcela, que también se extiende a algunas zonas poco productivas dedicadas a cereal, en las que se intercala brezo, tojo o pradera, contribuye a prevenir la erosión, la pérdida de nutrientes y ayuda al desarrollo de los depredadores naturales de las plagas. También es útil reducir el paso por los terrenos cultivados a las líneas que separan los diferentes cultivos de la parcela o a los bordes del bloque de parcelas cerradas por muros, que en ocasiones sustentan árboles para cortar los vientos dominantes. Respecto a la ganadería y a los problemas generados por exceso de estiércol líquido, éstos son mitigados en la agricultura



Recorrido hacia el castro de Cerdeira. Fuente: autora (noviembre 2014).

tradicional por la pequeña dimensión de los rebaños que cuentan a su disposición con diversas extensiones de pasto.

5. LA CONTINUIDAD DEL SISTEMA

De esta exposición se deriva la reflexión de que la dispersión tradicional de asentamientos, generada como respuesta a una topografía del territorio de grandes desniveles en cortas distancias y a una distribución fragmentada del suelo fértil, remite a un sistema sostenible de ocupación del espacio en el que la posición de los terrenos agrícolas se presenta como la base permanente en la evolución del territorio frente a la itinerancia de los caseríos.

En el sistema agrario tradicional, la conservación de la fertilidad del suelo y el mantenimiento de cierta biodiversidad está directamente relacionado con la forma del territorio construido que le sirve de soporte, cuya complejidad es generada por el propio funcionamiento y uso coherente que de él se hace. Las estructuras moldean formas alveolares sobre terrazas de muros curvilíneos y caminos sinuosos, con puntos nodales en “Y” a los que llegan tres vías y entre los que discurre una red de agua con origen en nacientes de arroyos, fuentes naturales y pozas de almacenamiento.

La percepción de este territorio, donde la irregularidad de la topografía y la presencia de árboles que fragmentan el parcelario de cultivo generan continuamente pantallas, se dirige a pequeños contenedores, donde los ámbitos abarcados con la mirada suelen incluir únicamente el primer plano. Como contraposición a esta proximidad de lo percibido surgen referencias visuales salteadas y lejanas que sitúan el lugar en un ámbito mayor y sirven de orientación al espectador.

Esta percepción del paisaje por recintos encadenados (Barba, 1987) subraya la intensidad de las texturas y la diversidad y variabilidad de los colores. El mosaico que forman las coberturas vegetales como respuesta a la fragmentación del parcelario y al sistema agrícola de policultivo, genera un tapiz de pequeñas manchas de diversos colores que varía a lo largo de las estaciones, predominando verdes parduzcos, marrones y amarillos en invierno, y verdes brillantes, ocre y lilas en primavera-verano.

Así, a la riqueza productiva de este ámbito, donde las formas generadas por el sistema tradicional y su entendimiento como un ente polifacético siguen siendo la clave de su potencialidad, se le añade el valor que presentan estos territorios como paisajes de plasticidad líquida, atractivos a los sentidos, y con una intensa capacidad de permanecer en la memoria (Barba 1982; Pié, 2010), convirtiéndolos en signo de identidad y referente de una comunidad.

La puesta en valor de este pequeño país dependerá del acertado entendimiento de las formas de su territorio y de la formulación de estrategias que activen y renueven un sistema de explotación del medio complejo, donde la cuestión del paisaje se revela necesaria (Pié, 2012) y urgente.

Bibliografía

BALFOUR, E.B. (1943). The living soil. London: Faber & Faber. <http://organiccollege.com/dl/file.php/1/the-living-soil.pdf> (18/04/2014)

BARBA, R. (1987). L'Abstracció del territori. Tesis doctoral dirigida por M. de Solà-Morales, Barcelona.

BOUHIER, A. (1979). La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interpretation d'un vieux complexe agraire. La Roche-sur-Yon. (2001) Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. Biblioteca de clásicos agrarios. Xunta de Galicia.

DALDA ESCUDERO, J.L., (coord.) (2006). Cidade difusa en Galicia. A Coruña: Xunta de Galicia.

DALDA ESCUDERO, J.L. (2004). Identidade territorial. En ROSALES NOVES, X.M. (coord.), Proxecto Terra (161-220). Santiago de Compostela: C.O.A.G.

EGUILETA, J.M. (1999). A Baixa Limia galega na prehistoria recente. Arqueoloxía dunha paisaxe da Galicia interior. Ourense: Deputación Provincial de Ourense.

EIZAGUIRRE, X. (1999). Las componentes formales del territorio rural. Tesis doctoral.

FARIÑA JAMARDO, J. (1975, 1996). A parroquia rural en Galicia. Santiago de Compostela: Escola Galega da Administración Pública.

FARIÑA TOJO, J. (1980). Los asentamientos rurales en Galicia. Madrid: IEAL.

HOWARD, SIR ALBERT (1940). An agricultural testament. Oxford University Press.

HUBERTUS, S. (coord.) (2009). Final report on the project Sustainable agriculture and soil conservation (SoCo). EUR 23820 EN.

JUANA de, J. (coord.) (1996). O Alto Arnoia. Vigo: Ir Indo Edicións.

LACASTA C., MAIRE N., MECO R. (2003). EL abono verde, un manejo controvertido en los cultivos herbáceos de secano. Revista La fertilidad de la tierra, 14.

LÁZARO ARAUJO, L. (coord.) (2002). Las acciones estructurales comunitarias en España y sus comunidades autónomas. Período 2000-2006. Madrid: Comisión europea.

MADOZ, P. (1845-50). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.

MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J.R. (2000). La construcción del territorio. Mapa histórico del noroeste de la península Ibérica. Barcelona: Lunwerg Editores.

PIÉ NINOT, R. y VILANOVA, J.Mª. (2012). Ordenación versus proyecto. Revista de paisajismo Paissea (Valencia), 023, 80-87.

PIÉ NINOT, R. (2010). El proyecto del lugar. En Rosa Barba Casanovas 1970-2000. Obras y escritos (97-99). Barcelona: Asflor ediciones.

RAMIL, P. (2011) Proposta de ampliación da rede natura 2000 de Galicia. Santiago: Xunta de Galicia.

SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2008). Territorio y poblamiento en Galicia entre la antigüedad y la plena edad media. Santiago de Compostela: Tesis doctoral.

STEINER, R. (1924). Agriculture - A course in eight lectures-. Koberwitz, Silesia. (1974) Bio-Dynamic Agricultural Association.

VILLARES, R. (1982). La propiedad de la tierra en Galicia 1500-1936. Madrid: Siglo XXI

Registro fiscal de edificios y solares del Ayuntamiento de Allariz (1947). Administración de propiedades y contribución territorial. Orense.

Catastro de la riqueza rústica (1957). Ministerio de Hacienda. Dirección General de Propiedades y Contribución Territorial. Provincia de Orense. Partido judicial de Allariz.

Otras Fuentes electrónicas

<http://www.ine.es/nomen2/index.do> (consulta 15/01/2014)

<https://sites.google.com/site/historiaweb2/home/geografia/evolucion-geologica-de-espa> (15/1/2014)

<http://pares.mcu.es/Catastro/> (consulta 02-06/2014)

http://ec.europa.eu/agriculture/organic/index_en.htm (consulta 27/02/2014)

<http://emediorural.xunta.es/visorsixpac/> (consulta 23/10/ 2014)